

NICOLÁS BAS MARTÍN*

A.J. CAVANILLES EN PARÍS (1777-1789):
UN EMBAJADOR CULTURAL EN LA
EUROPA DEL SIGLO XVIII

RESUMEN

La actividad desplegada por el ilustrado valenciano Antonio José Cavanilles en París (1777-1789) fue de suma importancia. Este artículo trata de recoger esta fructífera labor en torno a tres facetas: la de suministrador de noticias culturales a los ilustrados españoles (Juan Bautista Muñoz y José Viera); la de receptor de fuentes y referencias culturales ofrecidas por parte de sus compatriotas en España, para contestar a Masson, en el episodio de la *Encyclopédie*; y por último, sus actividades y publicaciones botánicas en la capital francesa.

ABSTRACT

The activity deployed by the valencian enlightened Antonio Jose Cavanilles in Paris (1777-1789) was very important. This article treat of explain this productive labor around three facets: first, supply of cultural notices to the Spanish enlightened (Juan Bautista Muñoz and José Viera); the facet of receptor of sources and cultural references offered of his compatriots in Spain, for answer to Masson, in the chapter of the *Encyclopédie*; and finally, his activities and botanical publications in the french capital.

INTRODUCCIÓN

La vida y obra del ilustrado valenciano Antonio José Cavanilles (1745-1804), transcurrió paralela a uno de los periodos más fecundos de la cultura ilustrada valenciana, la que se inició en torno a la primera mitad del siglo XVIII. Formaba parte junto a otros valencianos (Juan Bautista Muñoz, Pérez Bayer, Vicente Blasco, Cerdá y Rico, Monfort), de un selecto grupo de intelectuales que desplegaron su actividad fuera de las fronteras del territorio valenciano. Cavanilles, debido a sus circunstancias personales, se vio en la obligación de marchar a París, entrando en contacto con la *cité des Lumières* del siglo XVIII. Su trayectoria intelectual quedó marcada por su estancia en la capital francesa, pues a partir de entonces inició un viraje intelectual que se prolongó hasta sus últimos días.

* Becario de Investigación del Departamento de Historia Moderna. Universidad de Valencia.

Desde la ciudad del Sena desplegó una amplia actividad, que se canalizó en torno a tres ámbitos: por una parte participó activamente en el movimiento cultural parisino (Botánica, *Encyclopédie*), al tiempo que fue coetáneo de alguno de los acontecimientos más relevantes de la Revolución Francesa (Convocatoria de los Estados Generales, y asalto a la Bastilla); de otra se convirtió en asesor cultural de algunos ilustrados españoles, a los que ofreció continuas noticias culturales y políticas, fundamentalmente del valenciano Juan Bautista Muñoz y del canario José Viera y Clavijo. Por último, y cuando la ocasión así lo hizo necesario, recibió el respaldo cultural de sus amigos en España, para combatir la polémica surgida por el artículo de Masson de Morvilliers.

LOS PRIMEROS AÑOS DE CAVANILLES EN ESPAÑA

Antonio José Cavanilles¹ nació en Valencia en 1745, el mismo año que su gran amigo y corresponsal, el también valenciano Juan Bautista Muñoz. Al igual que éste, estudió en el Colegio Jesuita de San Pablo, y en 1759 inició su formación universitaria. Bajo el magisterio del futuro rector Vicente Blasco y José Pérez, recibió las enseñanzas más vanguardistas por entonces imperantes en Europa, principalmente de la filosofía y la teología. Consiguió doctorarse en esta última disciplina en la jesuítica Universidad de Gandia en 1765. Cuatro años más tarde, optó a la cátedra de Lógica en la Universidad de Valencia, a la que se presentaron entre otros, el propio Muñoz, que finalmente accedió a ésta, pero ello no fue obstáculo para que continuaran manteniendo una sólida y duradera amistad². Fruto de esta primera etapa académica serían las cordiales relaciones intelectuales que trabó y que continuó posteriormente en correspondencia desde París con Muñoz, Vicente Blasco, Juan Andrés, Carlos Andrés, Joaquín Castelló, y Joaquín Marín³.

¹ Es muy extensa la biografía sobre Cavanilles, reseñamos a continuación algunas de las obras clásicas sobre su vida y obra: PIZCUETA, J. *Elogio Histórico de Don Antonio José Cavanilles*, Valencia, Benito Monfort, 1830. Esta es la obra original que fue premiada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 1826, nosotros hemos manejado la edición publicada en Madrid en 1906; REYES PRÓSPER, E. *Dos noticias históricas del inmortal botánico y sacerdote hispano-valentino don Antonio José Cavanilles...*, Madrid, 1917; PASTOR FUSTER, J. *Biblioteca valenciana*, Valencia, 1810; SEMPERE GUARINOS, J. *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, 1785; Para un análisis de la postura política de Cavanilles como esencial para comprender algunos de sus nombramientos: MESTRE, A. "Cavanilles, entre la Ilustración y la Política" en *Influjo europeo y herencia hispánica: Mayans y la Ilustración valenciana*, Valencia, 1987; Acerca de su aportación botánica: COSTA, M. *El Botànic Antoni Joseph Cavanilles 1745-1804*, Valencia, 1996; A.A.V.V. *Cavanilles, naturalista de la Il·lustració (València 1745/Madrid 1804)*, Valencia, 1983. Es una buena síntesis de todas las facetas cultivadas por éste (Botánica, Arqueología, Cartografía, Geografía, Medicina). Para mayor información sobre sus estudios es de obligada consulta: LÓPEZ PINERO, J.M. LÓPEZ TERRADA, M.L. "Bibliografía de Antonio José Cavanilles (1745-1804) y de los estudios sobre su vida y su obra" en *Asclepio*, vol.XLVII, Madrid, CSIC, 1995.

² Sobre las relaciones Cavanilles-Muñoz véase BAS MARTÍN, N. "Juan Bautista Muñoz (1745-1799) y la restauración humanístico-filosófica en la España del siglo XVIII" (en prensa).

³ Entre los fondos del Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid (ARJB) se encuentran las referencias a esta correspondencia entre Cavanilles y los ilustrados valencianos: 1796-1897: cinco cartas de Blasco desde Valencia; 1801-1802: dos cartas de Carlos Andrés desde Valencia; 1784-1803: cuarenta y tres cartas del abate Juan Andrés desde Mantua, Roma y Parma, que son objeto de estudio en este número de la *Revista de Geografía* por el profesor Antonio Mestre. Además la correspondencia se incrementa con otros ilustrados valencianos, como Joaquín Castelló. Político y escritor valenciano, estudió Filosofía y Teología junto a Muñoz y Cavanilles en la Universidad de Valencia, de donde fue catedrático de filosofía en 1774. Miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, trabajó hacia 1780, en la elaboración de un mapa y descripción de los reinos de España ordenada por encargo de Campomanes; para esta obra escribió un manuscrito titulado Descripción geográfica del reino de Valencia formada por Corregimientos, que constituyó el precedente de las celebres Observaciones de Cavanilles. Las relaciones entre Cavanilles y Castelló fueron bastante fluctuantes, pues según un documento que se conserva en el Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País, Castelló acusó a Cavanilles de haberlo plagiado. Sin embargo Cavanilles mostró su alegría al enterarse durante su estancia en París del nom-

En 1770 entró al servicio de D. Teodomiro Caro de Briones, oidor de la Audiencia de Valencia, como preceptor de su hijo, con los que se trasladó a Oviedo, y posteriormente a Madrid, al ser nombrado Caro regente y Consejero de Indias⁴. Ya en Madrid se integró plenamente en el llamado “grupo de valencianos en la corte de Carlos III”⁵, junto a Pérez Bayer, Cerdá y Rico, Manuel Monfort, Felipe Bertrán, José Pérez, Blasco y Muñoz. La amistad con Caro de Briones le supuso ampliar su círculo de amistades en la corte. Acompañando al hijo del Consejero, tuvo libre entrada en todos los establecimientos literarios y científicos, lo que le permitió granjearse el favor de los profesores que las regían, y ampliar sus conocimientos sobre temas variados. En 1774 fallecía Caro de Briones y Cavanilles decidió marchar a Murcia. Estaba por entonces José Pérez, antiguo profesor del abate, como rector del Seminario de San Fulgencio de Murcia, que después de ver fracasada su candidatura a la dirección del Colegio de San Isidro de Madrid fue llamado por el obispo Rubín de Celis a ocupar la rectoría del citado seminario. Cavanilles accedió a una cátedra de Lógica en el citado centro, al tiempo que empezó a desarrollar su vena científica. Curiosamente años antes había estudiado en el Seminario el que sería futuro secretario de estado, Floridablanca, garante de los posteriores trabajos de Cavanilles en España.

En enero de 1776, la fama adquirida le permitió pasar al servicio de la casa del Duque del Infantado como preceptor de sus hijos, el joven conde de Saldaña⁶ y Manuel de Toledo. Asentado definitivamente en Madrid, entró en contacto con uno de sus principales corresponsales en París, el canario José de Viera y Clavijo. Este reputado historiador - en 1772 publicaba el primer tomo de su *Historia de Canarias* - era desde diciembre de 1770 preceptor del hijo del marqués de Santa Cruz, el joven y enfermizo Marqués del Viso. Cavanilles y Viera se conocieron el día en que la hija del duque del Infantado casó con el marqués del Viso. Ambas familias junto a sus preceptores salieron con destino a París el 24 de junio de 1777, llegando a la capital francesa el 13 de agosto de este mismo año. En París se hospedarían en el Hôtel de Trévillé, junto a los magníficos jardines de Luxemburgo; a partir del 9 de septiembre pasaron por fin a la casa del príncipe de Salm, cerca de la Iglesia de los monjes fulienses o *feuillants*. La estancia de ambos clérigos en París no fue muy duradera, pues entre el 16 de octubre y el 7 de noviembre marcharon a Flandes, Mons, Bruxelles y Valenciennes, hasta que en el invierno de 1777-1778 los encontramos de nuevo en París.

bramiento de Castelló como secretario de la embajada de París en 1787, con el que mantendría cierto contacto. Joaquín Marín Mendoza, catedrático de derecho Natural en los Reales Estudios de San Isidro, individuo de la R. Academia de la Historia, estudió en Valencia junto a Cavanilles. Otros valencianos aparecen en la correspondencia mantenida por Cavanilles, entre ellos Matías Bertrán, Mariano Gay, y Vicente Ignacio Franco. Este último personaje, erudito castellonense, mantuvo una agria polémica con Cavanilles y sus Observaciones, acerca de la situación de la agricultura valenciana, y más concretamente del cultivo del arroz, que Cavanilles consideraba poco salubre y por tanto necesario de ser sustituido por otro, mientras Franco le pedía planes alternativos a sus proyectos. Entre 1797-1798 envió Franco dos cartas a Cavanilles y otra a Juan Bautista Muñoz, que fue en alguna ocasión el intermediario de las noticias de Franco a Cavanilles. ARJB, Carta de Vicente Ignacio Franco a Juan Bautista Muñoz, XIII, Legajo 8; RIBES, V. La Ilustración marginada: Vicente I. Franco, Alzira, 1987; SAN PRÓ ALADRÉN, M^a Pilar, COLLAR DEL CASTILLO, Paloma, “El Archivo de A.J. Cavanilles en el Real Jardín Botánico” en *Asclepio*, vol. XLVII, Madrid, CSIC, pp. 217-240.

⁴ MESTRE, A. op. cit., p. 439.

⁵ MESTRE, A. “Un grupo de valencianos en la Corte de Carlos III” en *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, 1978, pp. 215-241.

⁶ Sabemos que para facilitar la enseñanza de estos, escribió entre otras obras, unas lecciones de geografía: *Compendio de la Geografía de España y Portugal, precedido de algunas nociones preliminares y explicación general de Europa, puesto por preguntas y respuestas para la diversión del Excm. Sr. Conde de Saldaña y su hermano D. Manuel de Toledo* (s.a.). Obra manuscrita de la Biblioteca Nacional de Madrid.

CAVANILLES EN LA CAPITAL CULTURAL DEL SIGLO XVIII

Desde el siglo XVI las principales innovaciones científicas y culturales se habían introducido paulatinamente en nuestro país desde Europa. Ya en el siglo XVII la llamada Ciudad Eterna (Roma), se convirtió en el centro cultural por excelencia, desde donde irradiaron las noticias culturales más vanguardistas. Allí se congregaron, o por allí pasaron, la flor y nata de la intelectualidad europea, el alemán Kircher, Mabillon, Papebroch, Muratori, Gravina, Enrico Noris, y los españoles Nicolás Antonio, el cardenal Aguirre y Manuel Martí, deán de Alicante. Estos desplegaron una intensa colaboración epistolar con los llamados *novatores* españoles en su deseo de darles a conocer las principales novedades científico-culturales. Así Nicolás Antonio se carteaba continuamente con el marqués de Mondéjar y el sevillano Juan Lucas Cortés, mientras Martí hacía lo propio con Mayans, Mondéjar y editaba a Nicolás Antonio. El objetivo fue incorporar en nuestro país los principios de la rigurosidad científica y la crítica histórica.

Pues bien, ahora en pleno siglo XVIII iba a ser París el auténtico centro cultural de Europa, y Cavanilles el mejor representante del ilustrado, que desde la *cit  des Lumières* hizo partícipes a todos de los progresos culturales all  acaecidos⁷. La capital francesa fue en este siglo XVIII un modelo a imitar por parte de todas las cortes europeas del siglo XVIII; all  se concentraba el saber del momento, en personajes como Voltaire, Diderot, Montesquieu, D'Alembert, Buffon, Lamark, Jussieu y tantos otros. Tanto ahora como en los siglos anteriores el objetivo de los eruditos españoles, caso de Cavanilles, fue introducir en nuestro país las corrientes de pensamiento y ciencia más novedosas, al tiempo que demostraban las posibilidades españolas de estar en el "tren de Europa", en lo que a asuntos culturales se refería. No en vano en pleno siglo XVIII nuestros ilustrados no sólo se integraron plenamente en algunas expediciones científicas europeas, caso de Jorge Juan y Ulloa, sino que asistimos a un despliegue sin precedentes de expediciones transoceánicas espa olas⁸.

Desde París, Cavanilles a través de sus numerosas cartas hizo partícipes a todos del movimiento intelectual francés. Pero nos interesa analizar, de la larga nómina de correspondencias, las cartas que escribió a los ilustrados José Viera y Clavijo y al valenciano Juan Bautista Muñoz. En cuanto a Viera la correspondencia evidencia cómo el interés del canario no parecía tener barreras, le interesaba la ciencia, la oratoria sagrada, la poesía y las noticias de la guerra; por su parte Cavanilles no demostró demasiado apego por la literatura, si bien le enviaba constantes remesas literarias a Viera. Las preferencias del ilustrado valenciano se dirigieron más hacia el campo de la botánica, a la que trató de entusiasmar al tinerfeño, al que le exped a sucesivas noticias sobre sus avances en dicha discipli-

⁷ En este sentido Cavanilles era el mejor exponente del viajero del siglo XVIII, el viajero ilustrado, el estudioso e investigador, que recopilaba múltiples noticias culturales de los lugares visitados. Al igual que un Ponz, Jovellanos, Pérez Bayer, Villanueva, *el viaje botánico* de Cavanilles a París entroncaba firmemente con el reformismo pedagógico propugnado por los borbones. GÓMEZ DE LA SERNA, G. *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, 1974; MACZAK, A. *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*, Barcelona, 1996.

⁸ PESET, J.L., LAFUENTE, A. "Militarización de las actividades científicas en la España Ilustrada" en *La Ciencia moderna y el Nuevo Mundo*, Madrid, 1985; LAFUENTE, A. "Una ciencia para el Estado: la expedición geodésica hispano-francesa al virreinato del Perú (1834-1743)" en *Revista de Indias*, 43, 1983; BELTRÁN, E. "Las Reales Expediciones científicas a Nueva España" en *La Ciencia Moderna y el Nuevo Mundo*, Madrid, 1985; ESTRELLA, E. "El Ecuador y la Expedición Botánica de Nueva Granada (1783-1816)" en *La Ciencia Moderna y el Nuevo Mundo*, Madrid, 1985.

na científica. Por su parte Muñoz estaba profundamente interesado en las obras de los *philosophes* franceses, deístas, jansenistas, y en las noticias parisinas del humanista valenciano, Juan Luis Vives. La mayor correspondencia que mantuvo Cavanilles con Viera respecto a la mantenida con Muñoz, demostró cómo las preferencias del abate valenciano se dirigieron fundamentalmente a los campos de la botánica y ciencias afines, y no tanto a las disciplinas con las que él se había formado.

A lo largo de todo el siglo XVIII el gobierno de los borbones en España favoreció una política tendente a “pensionar” a ciertos individuos en Europa, con el objeto de formarse entre los más destacados científicos. Los inicios cabía buscarlos en la época de Fernando VI, que fomentó las incursiones de nuestros ilustrados en campañas europeas, y fundamentalmente francesas (Jorge Juan, Antonio de Ulloa), en el proyecto de medición del meridiano en el continente americano. Ahora, durante el gobierno de Carlos III iban a ser varios los personajes que iban a verse favorecidos por este apoyo regio a su formación intelectual. Francia, y más concretamente París, continuó siendo la ciudad más solicitada entre los intelectuales españoles, por las posibilidades de investigación con las que contaba. A partir de los años setenta, y debido al enorme interés que despertó entre las capas altas de la sociedad los estudios de Historia Natural, fueron varios los individuos enviados a la capital francesa a perfeccionar sus estudios⁹. Antes de adentrarnos en la actividad cotidiana de Cavanilles en París, veamos como era en palabras de los contemporáneos la capital francesa.

El viajero valenciano Antonio Ponz en su *Viage fuera de España* (1785), al hablar de París -ciudad en la que estaba por entonces Cavanilles- reseñaba su enorme desarrollo cultural y científico:

“Qualquiera que entre en París a la hora que yo entré, poco después del medio día, formará sin duda la misma idea que formé yo de su grandeza...con que París es la ciudad más grande, más famosa, más rica, y más comerciante del mundo: con que a ninguna cede en edificios, gobierno, cultivo de ciencias, y artes, en agricultura, y todo género de industria... Una ciudad, que se va acercando a un millón de vecinos, donde no sólo el soberano promueve las ciencias, artes, industria, sino también los príncipes de la Sangre Real, y a su imitación otros poderosos, necesariamente ha de tener en todos géneros mucho más que otras Cortes, o ciudades, no tan bien situadas, menos pobladas, o menos ricas”¹⁰.

⁹ Entre éstos destacan: Ramón María Munibe (1751-1770), hijo del conde de Peñafloreda, fundador de la Sociedad Vascongada de Amigos del País; J. José (1754-1796) y Fausto Elhuyar (1757-1833), propagadores ambos de las técnicas modernas de minería en América; E. Izquierdo (¿-1813), futuro director del Gabinete de Historia Natural de Madrid; Casimiro Gómez Ortega (1740-1818), catedrático del Real Jardín Botánico, y con el que Cavanilles mantuvo tensas relaciones. GARILLETI, R. PELAYO, Fr. “Las actividades botánicas del naturalista valenciano A.J. Cavanilles” en *Hortus Regius Matritensis o descripción de algunas plantas nuevas o raras cultivadas en el Real Jardín Botánico de Madrid o conservadas en su herbario, autor Antonio Joseph Cavanilles*, Madrid, 1991, pp. XI-XXXIII.

¹⁰ PONZ, A. *Viage fuera de España*, Madrid, 1785, t.I. p. 74; p. 219. Entre los viajeros ingleses que hemos consultado para recoger sus referencias a la capital francesa destaca: BENINCASA, Comte de, *Journal d'un voyageur neutre, depuis son départ de Londres pour Paris, le 18 de novembre, 1795, jusqu'à son retour à Londres le 6 fevrier, 1796*. Londres, 1796. Curiosamente sería en París donde el celebre viajero inglés Joseph Townsend conocería a Cavanilles. En su *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, recoge noticias comerciales de la ciudad de Valencia de “mi muy respetado amigo el abate Cavanilles”. Conoció al ilustrado valenciano el 3 de febrero de 1786, momento en que Townsend llegó a París, primera etapa del citado viaje. Allí pasó gran parte del tiempo visitando los Gabinetes de Historia Natural, y en el estudio de la geología de los alrededores de la ciudad, en los que tuvo como compañero de estudios al abate. TOWNSEND, J. *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, Madrid, 1988; CLARA GUERRERO, Ana. *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*.

Eran muchas las instituciones que despuntaban en el París del siglo XVIII, la *Academie des Sciences*, el *College royal*, el *Jardin du Roi*, el Gabinete del rey, y los múltiples gabinetes de Historia Natural que había dispersos por toda la ciudad¹¹:

“Los medios de aprender se multiplican. Las colecciones zoológicas, botánicas y mineralógicas así como los “gabinetes” de física abundan cada día más: duques y magistrados, eclesiásticos y médicos, damas, congregaciones religiosas, todos los poseen. Luis XV tuvo sus propias colecciones y, además Buffon amplió el Gabinete del rey y el Jardín del Rey, fundados por Luis XIII: duplicó el número de jardines, construyó invernaderos y un auditorio para poder enseñar; cedió las colecciones que le había regalado Catalina II y estimuló la actividad general: las damas de la corte hacían donativos por el afán de verse citadas en la *Historia Natural*; y los intendentes y funcionarios que coleccionaban para él en las colonias, eran recompensados con diplomas de “corresponsal del Gabinete del rey”. Todas estas colecciones, tanto públicas como privadas, estaban abiertas a los aficionados”¹².

En este culto y atrayente ambiente parisino inició Cavanilles sus primeras incursiones en el mundo de la Botánica. Desde el 17 de noviembre de 1777 hasta el 11 de agosto de 1778 -fecha de la primera carta a Viera-, fue de gran intensidad la actividad desarrollada por Cavanilles y Viera en París. Asistieron juntos a las diferentes demostraciones y cursos científicos más populares que se impartían en la capital de Francia. Con sus alumnos, y junto al valenciano Conde de Carlet¹³, los vemos asistir a los cursos de Botánica que por entonces se daban en la capital francesa. *Grosso modo* éste debió ser el calendario académico seguido por nuestros paisanos en París: en torno al 6 de diciembre de 1777 hasta el 25 de febrero de 1778, asistieron al cursillo de especialidad de Jean-René Sigaud de la Fond (1740-1810), en su casa de la calle Saint-Jacques. Las clases matinales eran los lunes, miércoles y viernes, y en ellas explicaba los aires fijos o flogisto, y las recientes teorías de Franklin acerca de la electricidad¹⁴. Estos estudios de Física los completó en el gabinete que poseía Brisson -heredero del abate Nollet- en el *quai d'Orleans*. El resto de días de la semana, martes y jueves seguramente concurren al curso que daba en su casa de la calle de la Verrerie, Jacques-Christophe Valmont de Bomare (1731-1807), anunciador en *L'Almanach Royal*¹⁵. Su curso empezaba en torno al 3 de diciembre de 1777 y terminaba el 11 de abril de 1778, y probablemente seguía algunos de los puntos de su famoso *Dictionnaire d'histoire naturelle*. Por último también acudieron a los cursos que desde 1775 realizaba Balthasar George Sage (1740-1824), en su apartamento de la *rue du Sepulchre*, y

¹¹ De entre todas estas instituciones fue el *Jardin du Roi* el lugar más concurrido por Cavanilles en su estancia en París. Sin embargo también debió asistir con cierta frecuencia a los más de 145 gabinetes de Historia Natural existentes en la ciudad. Personajes como el Barón d'Holbach, Jussieu, Fleury, Lamarck, Malesherbes, Nolin, Thouin, Tournefort, Turgot, Valmont de Bomare, y otros, mantuvieron activos y en continua investigación sus cabinets. TATON, R. et alii, *Enseignement et diffusion des sciences en France au dix-huitième siècle*, París, 1986.

¹² MOUSNIER, R., LABROUSE, E. *El siglo XVIII: revolución intelectual, técnica y política (1715-1815)*, Barcelona, 1975.

¹³ Seguramente fue un pariente cercano del ilustre D. José de Castellví, marqués de Villatorcas y conde de Carlet, que fue un personaje de gran relevancia en el mundo cultural valenciano de los siglos XVII y XVIII. Éste fundó en Valencia una Academia en la que se realizaban destacadas tertulias, y a las que asistían, Antonio Bordázar, el Deán Martí, Corachán y José Rodríguez. También promovió el intento fallido de Bordázar de fundar una Academia Matemática. Como resultado de su estancia en París publicó una *Traducción de Francés, en castellano, de las Conferencias, que se tienen en la Academia de París, con adiciones, para mayor explicación de los puntos, que se controvertien*. A.A.V.V. *De las Academias a la Enciclopedia: el Discurso del saber en la modernidad*, Valencia, 1993. Esta formación francesa fue probablemente la razón que le llevó a enviar a uno de sus familiares a instruirse entre lo más selecto de la botánica y la Historia Natural francesa, al lado de Cavanilles; RODRIGUEZ, J. op. cit. p. 208-210.

¹⁴ Recogido en el *Journal de Paris*, 25 de noviembre de 1779 y 28 de febrero de 1780.

¹⁵ GARILLETI, op. cit. p. XIII.

que concluyeron el 11 de abril de 1778. Explicaba en sus lecciones un curso de Mineralogía Docimástica, que recogía en sus *Eléments de minéralogie* (1777).

Los primeros años del abate valenciano en París fueron de gran actividad académica. Las mañanas las ocupaba asistiendo a sus clases de Botánica y Historia Natural, mientras las tardes y algunos fines de semana los dedicaba a trabajos de campo en los numerosos jardines parisinos. Entre sus idas y venidas de unos cursos a otros, Cavanilles iba observando la majestuosidad de los edificios parisinos, Nôtre-Dame, la Ste-Chapelle, la Île de St.Louis, y la Sorbonne. Sus academias estaban enclavadas en el mismo centro de París, muy cerca de uno de los lugares donde más horas dejó nuestro ilustrado en la ciudad, el *Jardin des Plantes*. Junto a este bosque parisino, donde se encontraba el Museo de Historia Natural, otros florecientes jardines de la ciudad eran objeto de estudio por el valenciano, así el *Jardin des Tuileries*, los *Jardins du Luxembourg*, o los miles de pequeños jardines y parques que hacían de París un verdadero Jardín Botánico. Sin embargo en estos primeros años de formación parece ser fue José Viera el que sacó mayor provecho de sus clases, mostrando gran interés por la mineralogía y la física experimental: a la obsesión flogística se debe su poema de *Los ayres fixos*. Por su parte Cavanilles aún no parecía encontrar su campo de interés.

Cavanilles residía en París en casa del Duque del Infantado, amigo de D'Alembert, con el que mantendrá Cavanilles alguna relación. A partir de entonces iniciaba sus contactos con el mundo ilustrado francés, y muy especialmente con el mundo de la Botánica, que tenía en París el principal centro neurálgico. El 17 de noviembre de 1777 encontramos a Cavanilles, el conde de Carlet, el duque del Infantado, el marqués del Viso, y Viera asistiendo a los cursos de Física de Sigaud de la Fond¹⁶, de ciencias naturales con Bomare, y química y mineralogía con Sage. En sus ratos libres Cavanilles y Viera visitaban la ciudad guiados por el parisino Brampain. El ilustrado valenciano Juan Bautista Muñoz, conocedor de la gran actividad científica desplegada por Cavanilles en la capital, pronto le pidió que le tuviera informado de los descubrimientos allí acaecidos:

“No dejes de ir escribiendo diariamente quanto veas de consideración, perteneciente a literaturas, artes, costumbres i gobierno. Singularmente apuntarás todo lo que puedas saber de los hombres de primera magnitud en las letras, empezando por su nombre i apellido, empleos, rentas, escritos, motivo de ellos i año de impresión. Con la mayor exactitud quisiera describieses los cuerpos literarios... También será útil apuntar los mejores artífices, principalmente los que tienen relación a las ciencias. Así sabremos quién fabrica mejor cada instrumento físico o matemático, el estado de perfección a que han llegado, i los precios”¹⁷.

Al mismo tiempo solicitaba al abate “hacer visitar a los señores D'Alembert, Buffon, Condillac, Diderot, La Lande, i sus semejantes”. Pero la nutrida agenda académica que tenía Cavanilles, le impidió cumplir con cierta regularidad las exigencias de Muñoz. Una de las peticiones de Muñoz al abate fue la de que entrara a formar parte de la Academia de Ciencias de París, pues desde allí le tendría informado de “el actual estado de la literatura francesa en todos sus ramos”¹⁸. Juan Bautista Muñoz mostraba una enorme preocupación filosófica en este epistolario, pues requería con insistencia al abate las obras de los principales pensadores europeos de la época. Así le pidió que a través del impresor fran-

¹⁶ Cavanilles trató de comprar el gabinete de Sigaud de la Fond para el marqués de Santa Cruz, interesado en poner en su casa de Madrid un gabinete o laboratorio de física y química.

¹⁷ ARJB, Antonio José Cavanilles. *Carta de Muñoz a Cavanilles* (15 de septiembre de 1777). Legajo 4-5.

¹⁸ ARJB, *Carta de Juan Bautista Muñoz a Cavanilles* (29 de diciembre de 1777).

cés Fournier¹⁹ le enviara las últimas obras de Locke, Hobbes y de los filósofos cartesianos Espinoza y Pedro Silvano Regis. De este último le pedía que le mandara *L'Usage de la raison et de la foi*, obra publicada en 1704, con lo que decía “completo las obras de este filósofo cartesiano”. El objetivo que buscaba al comprar esta gran cantidad de obras filosóficas, era la creación en Valencia de una gran biblioteca de filósofos, por ello exhortaba a Cavanilles a que le enviara los libros que le faltaban para completar las obras de cada autor:

“Quiero en tomos de igual tamaño todo el resto de las obras de Buffon. Item más, de Charles Bonnet el *Traité d'Insectologie*, sino está caro. Item, *Memories sur les polypes par Monsieur Trembley*. Item si en alguna de las ventas, que dices se hallase barata *L'Histoire general des voyages par M. Prevot*. Lo mismo digo de las obras de Hobbes i Spinosa, que me hacen falta para completar mi colección de filósofos. Si M. de Condillac dá al público el segundo tomo *du commerce et du gouvernement*, márcalo por mio. Tengo todo lo de este grande metafísico, i quiero tener quanto salga en adelante”²⁰.

Sin embargo no parecía tener las mismas preocupaciones el abate Cavanilles, que introducido de lleno en sus estudios de botánica, prefería en sus escasos ratos libres, visitar junto a Viera y el conde de Carlet, la ciudad y sus edificios, ganándose en no pocas ocasiones las iras de Muñoz que veía como algunas de sus peticiones no se cumplían con normalidad.

“Te pido que averigües quién es el autor de un librito anónimo titulado: *Essai de Psychologie, ou consideration sur les operations de l'ame, sur l'habitude, et sur l'education*, de quien hace gran caso Bonnet en su *Essai analytique sur l'ame*, i nada respondes. Y así en otras cosas. Bien supones que desearía saber mil cosas de Buffon, Diderot, D'Alembert, Condillac, i no hablas más que un pez. Yo a todos hubiera visitado, hubiera visto sus libros, su modo de estudiar, adelantar i escribir”²¹.

Juan Bautista Muñoz, se encontraba por entonces -hacia 1778- en Madrid ejerciendo el cargo de cosmógrafo, pero sus preocupaciones se inclinaban más hacia el campo filosófico y humanístico. Ello explica su interés en que Cavanilles le suministrara de libros de dicha temática. También solicitó al abate obras de los principales jansenistas franceses, así como las obras del destacado deísta, Thomas Paine, cuya obra *Edad de la razón* (1794-1796), constituía un tratado de filosofía deísta. Otra de las exigencias constantes fue de datos relativos a la vida de Juan Luis Vives, pues Muñoz pretendía elaborar una biografía del humanista valenciano, y nadie mejor que Cavanilles para averiguar los primeros años de formación de Vives en los Colegios parisinos. Las clases teóricas en las distintas academias, las completaba el botánico valenciano con clases prácticas de herborizaciones,

¹⁹ Durante su estancia en la capital francesa, Cavanilles no sólo frecuentó los ambientes botánicos, sino a los principales impresores y libreros parisinos. Entre estos destacó especialmente el célebre impresor y librero Juan B. Fournier, que desde su taller del barrio latino parisino aprovisionó de libros -gracias a las gestiones realizadas por Cavanilles- a numerosos ilustrados españoles y muy especialmente valencianos, como José Cavanilles, hermano del abate, Joaquín Lorenzo Villanueva, el marqués de Santa Cruz y, como no, Juan Bautista Muñoz. Así entre 1796 y 1816 se conservan un total de ciento cincuenta y nueve cartas del impresor parisino a los citados ilustrados, incluido el abate. Fournier, junto al también impresor parisino Didot -con el que también tuvo negocios el abate, pues fue quien le imprimió su *Disertatio botánica de Sida...*- fue el asesor de libros de Cavanilles en París, que surtió básicamente las peticiones que sus compatriotas valencianos (Muñoz, Vicente Blasco) le solicitaban. De nuevo Blasco volvía a adoctrinar a sus antiguos alumnos en la compra de aquellos libros que introducirían las nuevas corrientes de pensamiento en España.

²⁰ ARJB. *Carta de Juan Bautista Muñoz a Cavanilles*, (20 de abril de 1779). Madrid.

²¹ ARJB. *Carta de Juan Bautista Muñoz a Cavanilles*, (9 de julio de 1778). Madrid.

y con incursiones en los jardines de París. Ello explica el que apenas tuviera tiempo para cotejar las múltiples referencias que le ofrecía Muñoz de búsqueda en las distintas bibliotecas y archivos, y que cuando lo hacía no mostraba el más mínimo interés. Así en el asunto de Vives, Muñoz le increpó el que hubiera ido con Fournier a cotejar los manuscritos del humanista valenciano en las bibliotecas parisinas, en lugar de haber ido con “los bibliotecarios real i de Santa Genoveva, i otros instruidos en historia literaria”²². Ahora bien parece ser que muchas de las peticiones que Muñoz solicitó de noticias sobre la vida y obra de Vives fueron cumplimentadas por Cavanilles²³, pues el 31 de agosto de 1778, pedía al abate nuevas ediciones de Vives, entre ellas, las *Declamationes* (Basilea, (1538), Lovaina (1519)), y *De Europa dissidiis et bello turcico dialogus* (1536).

El botánico valenciano debió sentirse en ocasiones agobiado por la gran cantidad de peticiones que recibía desde los más variados puntos de la geografía española. Francisco Pérez Bayer, por intermediación de Juan Bautista Muñoz, le pidió que supervisara la edición de San Gregorio Nacianceno, que estaban realizando los benedictinos de San Mauro, y a quienes el mismo envió fragmentos griegos de la Biblioteca del Escorial. La mayoría de solicitudes que recibió Cavanilles tuvieron por objeto la suscripción a alguno de los periódicos y gazetas francesas, que reunían las noticias más vanguardistas en todas las disciplinas. De esta manera suscribía a José Viera, y a los marqueses de Santa Cruz y de Villanueva de Prado al *Mercurio y Correo de Europa*. Enviaba constantemente libros y referencias de estas publicaciones periódicas al conde de Fernán Núñez, futuro embajador en París. Por no olvidar las suscripciones que hizo a las *Nouvelles ecclesiastiques* de la condesa de Montijo, y del ilustrado valenciano, Vicente Blasco; o los envíos de la Historia Natural de Buffon o de los volúmenes de la Enciclopedia. No en vano, y como expresaba en carta a José Viera, el panorama de *Journals* en París no hacía sino incrementarse, y ello permitía instruirse mayormente²⁴.

“Bien sé yo que aquí se divertiría sin salir de casa, pues tenemos un buen número de papeles; porque, si antes sabíamos las noticias políticas por el *Correo de la Europa* y las rateras por el *Journal de Paris*, ahora tenemos el *Mercurio*, el *Linguet*, el *Rozier*, el *Grozier* (*Journal de Litterature*) que, como enemigos mutuos, al tiempo que se atacan, descubren la floxedad de unos y el mérito de otros y así mismo instruyen y divierten”²⁵.

Tanto Viera como Cavanilles residían en la capital francesa desde las mismas fechas, pero el canario supo sacar mayor provecho desde un principio de las amistades y de los círculos intelectuales parisinos. No en vano en 1778 Muñoz achacaba al abate el haber visitado la Academia francesa, donde habló D’Alembert, pero “ni he sabido qué cosa nueva se aprendió, qué adelantamiento se ha hecho en alguna parte de la literatura, qué libro se ha publicado donde se enseñe cosa ignorada antes”²⁶. Por su parte Viera prontamente contactó con los eruditos más renombrados de la capital, entre ellos el literato La

²² *Ibidem*.

²³ Cavanilles le consiguió a Muñoz la primera impresión de los *Diálogos* de Vives impresos en París en 1539, y la misma obra con notas de Freigio y de Martini. No sabemos con certeza si le proporcionó el *Poeticon Astronomicum* de Cayo Julio Higino, de Vives, impreso en París en 1536. Le envió asimismo numerosas noticias sobre los estudios de Vives en París, bajo el magisterio de Dullardo y Gaspar Lax, así como alguna correspondencia entre el humanista valenciano con Budeo y Gilberto Cognato.

²⁴ Para el mundo de la imprenta y librería en el París del siglo XVIII véase el magnífico estudio del profesor H.J.Martin, *Livre, pouvoir et société à Paris au XVIII^e siècle*, Gêneve, 1969.

²⁵ CAVANILLES, *Cartas a José Viera y Clavijo*. Introducción y notas de Alejandro Cioranescu, Tenerife, 1981. p. 22.

²⁶ ARJB. *Carta...* op. cit., (9 de julio de 1778).

Blancherie (1752-1811), a quien conoció el 15 de enero de 1778. Autor de las *Nouvelles de la République des lettres*, y fundador de una Academia, Viera le proporcionó para su revista algunas noticias sobre el movimiento literario y científico de España, y al marcharse de París, le dejó en herencia a Cavanilles, con quien no parece tuvo tanta amistad. Al mismo tiempo Viera solía acudir a los eruditos foros que organizaba la Academia Francesa en París, donde conoció entre otros al enciclopedista D'Alembert el 25 de agosto de 1777; entabló amistades con otros célebres personajes, como el astrónomo Charles Messier²⁷, el director del Observatorio de la Escuela Militar de París, La Lande²⁸, o el naturalista Jean Rozier. En España La Blancherie tuvo un colaborador de gran importancia como fue Joaquín Marín, catedrático de derecho Natural en los Reales Estudios de San Isidro, y con el que mantuvo Cavanilles también correspondencia desde París.

Las circunstancias personales hicieron que los caminos de Viera y Cavanilles se separaran de forma temprana. A consecuencia de la enfermedad del marqués del Viso, Viera junto con el marqués de Santa Cruz emprendió el 21 de julio de 1778 el regreso a España, donde meses después moriría el joven marqués. Mientras los duques del Infantado se quedaban en Francia, con su hijo, con la joven marquesa del Viso, y con Cavanilles. A partir de entonces las cartas cruzadas fueron la única relación existente entre Viera y Cavanilles²⁹.

El 11 de agosto de 1778 comienza su correspondencia con Viera³⁰. Cavanilles enviaba a Viera el primer paquete de libros, con un peso total de 560 libras, que se presentarían al Inquisidor General³¹. El canario fue junto al marqués de Santa Cruz el más interesado en los envíos de libros e instrumental de laboratorio, que Cavanilles trataba de cumplir con el máximo rigor y puntualidad. No así ocurría lo mismo con las peticiones de Juan Bautista Muñoz, que el 20 de abril de 1779 continuaba requiriendo al abate el envío de libros que le había pedido con anterioridad.³² La razón bien pudiera ser que tanto Cavanilles como Viera estaban profundamente interesados en asuntos botánicos, de ahí la mayor correspondencia e interés de ambos por hacerse llegar las últimas publicaciones botánicas. Pero son también otros los temas que interesan al botánico valenciano, y de los que hará partícipes a Viera, entre ellos el mundo de la *Enciclopedia*. Así envía varias obras de los enciclopedistas franceses al tinerfeño, entre éstas los *Elogios de D'Alembert* y la *Vida de Séneca*³³. Cavanilles mostró siempre un gran interés por los enciclopedistas franceses, entre ellos, D'Alembert, Diderot y Voltaire, de este último dice que "estos meses últimos me he divertido infinito en leer sus tragedias, admirando las perfecciones de que abundan, especialmente *Zaire, los americanos, Mahomet, Brutus, Merope y la Muerte del Cesar*".

²⁷ En su *Diario* Viera y Clavijo, lo designa como "celebre astrónomo, gran pesquisidor y calculador de cometas", con quien comió en casa de Emanuel de Salm, hermano de la duquesa del Infantado, -traductor al francés de las disertaciones botánicas de Cavanilles-, el 10 de diciembre de 1777. Tanto Viera como La Blancherie asistieron entre el 10 de abril y el 31 de mayo de 1778 al cursillo de Messier sobre iniciación en la observación telescópica.

²⁸ Cavanilles llevó cartas a La Lande de Casimiro Gómez Ortega. Cavanilles y La Lande asistieron ambos a las clases de La Blancherie.

²⁹ Tenemos noticias de que el 12 de junio de 1781 Viera visitaba a Cavanilles en París. Fue su último encuentro, pues Viera sería posteriormente nombrado Arcediano de Fuerteventura en la iglesia catedral de Las Palmas.

³⁰ CAVANILLES, J. op. cit.

³¹ *Ibíd.*, p. 16.

³² El 3 de junio de 1778 Muñoz solicitaba al abate le enviara varios libros, entre estos: diez tomos de Buffon, el *Traité des Insectes* de Charles Bonnet, las *Memoires des Polyptes* de Abraham Trembley, y las obras de Hobbes y Spinoza. Un año más tarde, el 20 de abril de 1779, le continuaba pidiendo los mismos libros, además de increparle su escasa atención, por haberle enviado obras repetidas de Buffon.

³³ MESTRE, op. cit., p. 443-444.

Durante todo este tiempo Cavanilles había estado plenamente ocupado en sus incursiones en el campo de la Historia Natural, en el perfeccionamiento de sus estudios, y en el aprendizaje con los mejores maestros. Ahora bien no fue hasta 1781, a la edad de treinta y seis años, cuando empezaría a mostrar gran interés por la botánica, con la que profundizó gracias a los continuos viajes de los duques por Bélgica -en la casa de campo de éstos de La Chevrette cultivaba su herbario-, Bruselas -donde visitó el jardín inglés del vizconde de Walckiers-, Lovaina, y cómo no París (*Jardin de Plantes*, Versalles, Trianon y el del Hotel del duque del Infantado). Por entonces el joven conde de Saldaña -alumno suyo-comenzó a estudiar botánica con el abate de Chaligny, amigo y colaborador de Cavanilles. “Un día, el niño, con una flor en la mano, repitió al Sr. Cavanilles la lección que acababa de oír, y desde aquel punto se aficionó a la botánica, prefiriéndola a los demás ramos de historia natural, que cultivaba por curiosidad desde que estaba en París”³⁴.

“Empezé el estudio de la Botánica en otoño de 1780 y las descripciones contenidas en este tomo en 1782 -se refiere a los *Apuntamientos botánicos*-, que continúe en los dos siguientes de 83 y 84. Hacíalas como aprendiz, sin el conocimiento que luego adquiriría tratando con los señores de Jussieu, Thouin, Lamarck, Desfontaines, Beaupres, etc; viendo los Jardines de Trianon y M. Monnier en Versalles; de Bellevue, Real de París y los de Cels y Saint Germain en la misma capital; otros famosos de Sevres; muchos de Bruxelles, y las plantas espontáneas de los sitios por donde iba viajando. Revolví herbarios y autores; rectifiqué mis ideas, y notando yerros y faltas en autores, empecé a preparar mis obras, publicando la primera en 1785”³⁵.

A esta labor de “Botánico de campo”, unió su faceta de “Botánico de gabinete”, a través de una formación más teórica, que obtenía no sólo de las clases, sino de la compra de algunos libros, como la *Flora Suecica* de Linneo, o las *Amoenitates Academicae*, entre otras. Esta doble faceta del ilustrado valenciano la perfeccionó gracias al estímulo ofrecido por los principales maestros en esta disciplina, que tenían en París su principal foro de opinión. Contactó con los más distinguidos botánicos, vinculados al *Jardin du Roi*, Jussieu, Lamarck, y André Thouin -jefe de jardinería, con el que entabló gran amistad-. Paralelamente fue contemporáneo a la eclosión de una serie de estudios científicos de primera magnitud, como las *Époques de la Nature* de Buffon, que alteraba las perspectivas de la historia de la tierra, los estudios morfológicos de Saussure -del que recibió Cavanilles las influencias de Werner y Pallas-, el auge de los estudios vulcanológicos con Desmarest, Faujas y Dolomieu, y el triunfo del fluvialismo sobre el catastrofismo gracias a Soulvie y Ramons³⁶. A estos conocimientos unió su correspondencia con los grandes científicos del siglo XVIII, como Humboldt, primer teórico de la geografía física moderna.

No era Cavanilles el primero, ni tampoco el último ilustrado, formado en la botánica francesa, ya anteriormente otros españoles como, José Quer, autor de la *Flora española* (1762) y Juan Minuart se habían formado con los naturalistas franceses. Estos introdujeron en nuestro país el pensamiento del botánico sueco, Linneo -quien en 1753 sentó las bases de la botánica moderna-, y del francés Tournefort. A partir de la primera mitad de esta centuria asistimos a una serie de maniobras políticas por parte de los borbones en

³⁴ PIZCUETA, op. cit. p. 18.

³⁵ COSTA, M. *El Botánico Antoni Joseph Cavanilles 1745-1804*, Valencia, 1996. p. 21.

³⁶ MATEU BELLÉS, J.F. “Teorías geomorfológicas europeas en las “Observaciones” de Cavanilles (1795-97)” en *El científico español ante su Historia: La ciencia en España entre 1750-1850* (I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias), Madrid, 1980, p. 274.

España, que tuvieron por objeto el introducir el pensamiento lineano en nuestro país. En esta línea se enmarcaba el intento del gobierno español por contratar a Linneo; la llegada a España del discípulo del botánico sueco en 1751, Pedro Löefling, y la sustitución de Quer por Miguel Barnades, introductor de la teoría lineana y postlineana, con sus *Principios de Botánica secular sacados de los mejores escritores y puestos en lengua castellana* (1767)³⁷. Cavanilles por su parte, desde París propugnaba la necesidad de adoptar en instituciones, Universidades y Academias los “modelos” del botánico sueco, -incluso en contra de algunos de sus maestros, Lamarck y Jussieu-, que aplicó en sus obras botánicas³⁸. Tal y como recogía en carta a José Viera, al enterarse de la fundación del Real Jardín Botánico de Madrid, manifestó su opinión sobre la difusión del sistema lineano en España, y para ello nada mejor que editar su obra.

“...con todo creo faltan muchas cosas. La primera es un buen diccionario botánico y la segunda un buen systema. Este, sin disputa, debe ser el de Lineo, y aquel la obra de muchos instruidos. A más de éstos, son indispensables la flora general de España, y luego las particulares de cada reyno, debiendo éstas preceder y dar los elementos para aquella. Inste Vm. y ostigue a quantos puedan allanar el camino, y yo le embiaré a Vm. luego que pasemos a París todo el Lineo y La Marck, para que, quando tenga el gusto de llegar ay, halle maestros que me enseñen”³⁹.

Lo cierto es que a su amplio bagaje cultural francés, Cavanilles, a quien Viera llamaba el “Tournefort español y el Lineo valenciano”, unió la amistad que tenía con los principales botánicos españoles, caso de Viera, Antonio Palau (1734-1793), segundo catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid -con el que mantuvo correspondencia en 1785, para conocer la traducción que éste estaba realizando de la obra de Lineo, y que recibió en París en 1782 con el título de *Explicación de la Filosofía botánica-*, o el propio Cándido María Trigueros (1736-1798), amigo de Juan Bautista Muñoz. Gracias a todo este amplio círculo de amistades pudo elaborar importantes obras botánicas, como las *Monadelphia* (1785-1789). Esta publicación, a parte de contar con el apoyo político de Floridablanca, por entonces secretario de Estado, gozó del honorable apoyo de Lamarck y Jussieu, quienes presentaron ante el exigente foro de la *Academie des Sciences* de París las dos primeras partes de la obra.

³⁷ Sobre la ciencia española, y más concretamente sobre la botánica: PUERTO SARMIENTO, Fr.J. *La ilusión quebrada: Botánica, sanidad y política científica en la España ilustrada*, Madrid, CSIC, 1988; VERNET, J. *Historia de la ciencia española*, Madrid, 1975; A.A.V.V. *Carlos III y la Ciencia de la Ilustración*, Madrid, 1989; LAFUENTE, A. PESET, J.L. “Las actividades e instituciones científicas en la España ilustrada” en *Carlos III y la Ciencia de la Ilustración*, Madrid, 1989, pp. 29-81; PUERTO SARMIENTO, Fr.J. “El Real Jardín Botánico de Madrid durante el reinado de Carlos III” en *Carlos III y la Ciencia de la Ilustración*, Madrid, 1989, pp. 247-263; CALATAYUD, M^o de los Ángeles. “El Real Gabinete de Historia Natural de Madrid” en *Carlos III y la Ciencia de la Ilustración*, Madrid, 1989, pp. 263-277;

³⁸ En 1787 estando Cavanilles en París se fundó la Sociedad Lineana de París, que con el tiempo dio paso entre otras a la Sociedad de Historia Natural. Entre los principales opositores a las doctrinas de Linneo se encontraban muchos de los profesores de Cavanilles en sus estudios botánicos, así Jussieu, Lamarck, o el propio Buffon. Para constatar la adscripción de Cavanilles a los postulados lineanos, baste recoger el apoyo que dio en España a Pierre-Marie-Auguste Broussonet (1761-1807), uno de los primeros fundadores de la Sociedad lineana parisiense, que huyendo de la revolución se refugió en España en 1793, recibiendo la ayuda de sus antiguos discípulos, entre ellos Cavanilles y Casimiro Gómez Ortega. Broussonet junto a Andre Thouin fueron los dos profesores que introdujeron a Cavanilles en las doctrinas del sabio botánico sueco. DURIS, P. *Linné et la France (1780-1850)*, Paris, 1993. Cavanilles también acató algunos de los postulados botánicos de Lamarck, autor del *Dictionnaire de botanique de l'Encyclopédie Méthodique* (1782), al que visitó en alguna ocasión en su gabinete particular. DELANGE, Yves. *Lamarck, sa vie, son oeuvre*, Arles, 1984.

³⁹ CAVANILLES, op. cit. p. 45.

Con el tiempo Cavanilles se fue consolidando como un selecto herborizador, que disponía de un herbario de más de 800 plantas. Todas estas noticias y algunas otras, sobre la situación política internacional, o sobre las pésimas condiciones meteorológicas parisinas iba comunicando el abate a sus amigos en España. Continuaba asistiendo a las clases de botánica de los distintos profesores, pero Cavanilles se iba decantando cada vez más por el trabajo de campo, prefería los viajes y las herborizaciones prácticas a las pesadas clases de algunos “charlatanes”, como Filassier o el revolucionario Marat.

“Aquí hacemos el curso del abate Fillasier, que es un substituto de M. Marat y se limita a 8 lecciones para examinar la naturaleza del fuego por los nuevos métodos de su invención: pero el sol no se deja ver a las horas de curso, y nos cuesta hacer varios viajes, todos hasta ahora sin fruto, lo que apura la paciencia de los suscriptores y desespera al pobre abate, quien nos promete *mirabilia* -pero ello dirá. Supongo sabrá Vm. que mi paisano Carlet es uno de los amadores, pues él jamás falta a quantas lecciones dan estos charlatanes”⁴⁰.

Junto a los duques del Infantado solía pasar los meses estivales en regiones como Lovaina, La Chevrette, y el balneario de Spa, alejadas del tórrido verano parisino, y que le permitían realizar incursiones botánicas en los frondosos jardines de estas bellas regiones septentrionales. El balneario de Spa, constituía el retiro veraniego de no pocos ilustrados franceses (D’Alembert), o del propio abate Raynal, a quien conoció allí, huyendo de la justicia francesa, que había condenado su obra *Revolutions d’Amerique*.

El escaso tiempo del que gozaba en la ciudad del Sena lo utilizaba para visitar la ciudad y sus edificios, controlar los pedidos que sus compatriotas hacían al impresor Fournier, y a observar las primeras hazañas de vuelo de los famosos globos Montgolfier en el Campo de Marte. De todo ello daba tempranas noticias a sus compañeros, deseosos de conocer todo lo que allí estaba aconteciendo.

CAVANILLES Y LA *ENCYCLOPÉDIE FRANÇAISE*

Durante su estancia en la ciudad del Sena, Cavanilles no sólo fue testigo de los rápidos y fructíferos avances que se realizaron en el mundo científico francés, sino que fue contemporáneo a la publicación de una de las obras que marcarían el pensamiento del siglo XVIII. Mientras su correspondencia con España se mantenía firme, un episodio vendría a trastocar durante un breve periodo su trayectoria profesional de forma significativa.

En 1750 se iniciaba una de las grandes obras literarias de la humanidad, *L’Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. Desde este año hasta 1780, Diderot y el matemático Jean Le Rond D’Alembert, como directores de la magna empresa, iniciaron la edición de esta obra, respaldados por un selecto grupo de colaboradores, entre los que destacaban Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Lamarck y Buffon. Los primeros volúmenes salieron de las prensas parisinas entre 1751 y 1757, pues en esta última fecha se inició una fase de persecuciones contra la obra por parte de los jesuitas, y la posterior excomunión de algunos de los autores por el papa Clemente XIII en 1759. Este irregular comienzo parece encontró su período de calma a partir de los años sesenta, ya que de nuevo en 1762 las prensas comenzaban a estampar nuevos volúmenes de la obra, que

⁴⁰ Ibídem, p. 38.

ya no se interrumpirían hasta 1772⁴¹. En total diecisiete volúmenes, acompañados de once más de planchas. Entre 1776 y 1777 en Amsterdam y París, se publicaron cinco suplementos, uno de ellos de planchas. Finalmente en 1780 se imprimían en la ciudad de París los dos últimos volúmenes dedicados a la *Table analytique*. En total treinta y cinco volúmenes, doce de ellos de tablas.

Cavanilles vivió esta primera experiencia enciclopédica sólo en sus últimas fases, pues anteriormente residía en España. El 10 de diciembre de 1780, estando Cavanilles en la capital francesa se estamparon los dos últimos volúmenes de las *Table analytique*, al tiempo que comunicaba a su amigo Viera el curso de la edición de Lausana en 8^o⁴². Este mismo año, el editor y librero parisino Charles Joseph Panckoucke, animado por el éxito alcanzado por la *Encyclopédie* de Diderot, en la que él había colaborado, decidió elaborar una recopilación aún más extensa y que recogiera más conocimientos, y en el que prometía, además de un plan diferente, modificar el tratamiento doctrinal de muchas de las materias tratadas de forma tan revolucionaria en dicha obra. Para ello y en vista a una futura difusión publicó un prospecto en español de su *Encyclopédie Méthodique* el 15 de abril de 1782⁴³, que pronto contó con más de trescientos suscriptores. Era el origen de la *Encyclopédie Méthodique* (1782-1794), que en un total de diez volúmenes, venía a continuar la labor de Diderot y D'Alembert⁴⁴. Pronto se enviaron a París una lista de 350 suscriptores de España e Indias, entre éstos estaban José Viera y el marqués de Santa Cruz, que solicitaron a Cavanilles les consiguiera lo más pronto posible algún ejemplar de la obra⁴⁵. Curiosamente el primer suscriptor español a esta obra fue el inquisidor general, el valenciano don Felipe Bertrán, miembro al igual que Cavanilles de los llamados "turianos"⁴⁶.

Esta obra hubiera pasado sin pena ni gloria en España de no haber sido por el artícu-

⁴¹ Una obra que recoge a la perfección el perfil biográfico de los autores de la Enciclopedia, y las fechas de publicación de cada número: KAFKER, F.A. *The Encyclopédists as individuals: a biographical dictionary of the authors of the Encyclopédie*, London, 1988; Para una visión más histórica de la obra: VENTURI, F. *Los orígenes de la Enciclopedia*, Barcelona, 1980; PROUST, J. *Diderot et L'Encyclopédie*, París, 1962; *L'Encyclopédie*, París, 1965; DARNTON, R. "La aventura de la Enciclopedia" en *Debats*, n.9, 1984, pp.53-62; A.A.V.V. "Diderot" en *Debats*, n.9, 1984, pp. 64-89.

⁴² Le comunica la "nueva impresión de la *Enciclopedia*, de las que ya hay publicadas más de dos terceras partes, en tomitos en 8^o, y toda la obra costará unos 9 luises". Las ediciones de la Enciclopedia fueron las siguientes: Lucques, 1758-1771, 28 vols; Livourne, 1752-1770, 33 vols, según el bibliófilo francés Brunet estas dos reediciones fueron tan raras que en su tiempo no se encontraban en Francia; Gèneve, 1777-1779, 36 vols en 4^o, y 3 vols en 4^o de planchas; Lausanne, 1778-1781, 36 vols en 8^o, y 3 vols en 4^o de planchas; Yverdun, 1778-1780, 58 vols, muy incorrecta; Gèneve, 1768, edición abreviada: *L'Esprit de L'Encyclopédie*; Lyon, 1780, edición abreviada de 6 vols; Madrid, 1806, traducción española en diez volúmenes.

⁴³ Este *prospectus* apareció por primera vez en el *Mercurio* de Francia, el 8 de diciembre de 1781 y, anunciada la nueva publicación, se suscribieron, en Francia, 5.000 personas en sólo seis semanas. El prospecto se publicó en España en 1782, traducido por don José Covarrubias, abogado del Colegio de Madrid.

⁴⁴ La *Encyclopédie Méthodique* fue continuada por Agasse desde 1792 hasta 1832, hasta completar un total de 166 volúmenes.

⁴⁵ En marzo de 1782 anunciaba a Viera y al marqués los prolegómenos de la *Enciclopedia metódica*. "En junio promete enviar varios volúmenes de la obra que tiene en su poder el 20 de noviembre, aunque la promesa del editor Panckoucke de entregar con urgencia los tomos siguientes le aconseja retrasar el envío. Cavanilles sigue con cuidado la aparición de los volúmenes en abril de 1783 y la tercera entrega de "un tomo de laminas con otro y medio de texto" y en octubre promete enviar para diciembre la sexta entrega de la *Enciclopedia metódica*". MESTRE, op. cit. p.446; CAVANILLES, op. cit., 5-III-1782, 29-XI-1782, 11-I-1783 y 26-X-1783.

⁴⁶ ANES, G. "La *Encyclopédie méthodique* en España" en *Ciencia social y análisis económico*, Barcelona, 1978, pp.105-152.

⁴⁷ Artículo incluido en la *Geographie Moderne*, tomo I, páginas 554-68, de la *Encyclopédie Méthodique*, París, 1782. A.A.V.V. *La polémica de la ciencia española*. El mejor análisis de la polémica, es el realizado por Julián Marías, *La España posible en tiempo de Carlos III*, Madrid, 1963, págs, 47 y sigs. HERR, R. *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, 1964, pp.182-190; LÓPEZ, Fr- Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII siècle, Burdeos, 1976. Ya anteriormente Masson había publicado en 1776 un *Abregé de la Geographie de L'Espagne et du Portugal*. Su interpretación recogía los planteamientos de un Montesquieu en el *Espiritu de las leyes* y la de Voltaire en

lo *Espagne* que elaboró Nicolás Masson de Morvilliers para esta Enciclopedia⁴⁷. El secretario de la embajada española en París, Ignacio de Heredia, suscribió a la corte española a *L'Encyclopédie* al conocer el *prospectus* de la publicación. Cuando se tuvo noticias en la Secretaría de Estado del contenido del artículo "Espagne", cambió la actitud complaciente del gobierno español con respecto a la distribución de la obra, y más concretamente de Floridablanca. Cavanilles desde París pensaba que dicho artículo sería redactado por su amigo, el geógrafo francés M. Mentelle, al que según él había facilitado "noticias sobre Asturias, Murcia y Valencia"⁴⁸, sin embargo no fue Mentelle, sino Masson el que arremetió duramente contra nuestro país. El 3 de enero de 1784 Cavanilles escribía al secretario de Estado mostrándole su indignación por la lectura del citado artículo, y señalándole el que había escrito "varios apuntamientos" para refutarle, y que al hablar de sus proyectos con Heredia, éste le había animado a proseguir su trabajo⁴⁹. Sin embargo quería disponer del visto bueno de Floridablanca para continuar con su idea, en su opinión "a más de hacer de nuevo el dicho artículo y obligar al impresor a sustituirle en lugar del impreso" era conveniente publicar "otro cuaderno" que demostrase la falsedad del artículo de Masson.

Cavanilles en su favor contó con los favorables informes que su amigo, el ilustrado valenciano Muñoz dio de su persona a Floridablanca. El 6 de enero de 1784, el abate valenciano en carta a Viera le mostraba su preocupación de que pudiera difundirse en Europa una visión desvirtuada de España, y le manifestaba su decisión personal de responderle para dejar en buen lugar a nuestro país.

"Habrá Vm. tenido noticia del insulto que acaba de hacer a nuestra nación un llamado Masson en el Diccionario geográfico de la Encyclopedie, artículo *Espagne*, que Vm. podrá ver en los ejemplares que se ha repetido por ay, porque el suyo le tengo aún aquí, haciendo parte de la quarta entrega. Yo me he propuesto demostrar aquí el montón de disparates y falsedades que acumulan, en lo que tengo ya mucho trabajado; pero para que salga con perfección le he de deber a Vm. me suministre sin perdida de tiempo el nombre de los que se distinguen en la ciencia, sus producciones y méritos, con quanto pueda contribuir a borrar el que "los españoles son los más ignorantes, desprecian las luces, han dejado morir las ciencias, artes y comercio, haciendo su carácter de la indolente y perezosa seriedad", con otros mil elogios que nos prodiga el bárbaro Masson"⁵⁰.

Floridablanca, de acuerdo con la idea de Cavanilles, autorizó a éste a escribir la refutación. El 19 de enero de 1784 el secretario de Estado, a partir de los informes de Eugenio Llaguno, otorgó autorización regia al abate para responder al francés, y informaba a Heredia en París para que supervisara las labores del botánico al respecto. El 21 de febrero de 1784 Cavanilles comunicaba a Viera que "Mentelle se encargó solamente de la geo-

L'Essai sur les moeurs; España era el país que encarnaba todo aquello que los *philosophes* combatían. Esta obra fue traducida al castellano en los talleres de Sancha, sin embargo pocos volúmenes logró publicar, debido, seguramente, a lo costoso de la edición de la obra, dado el gran número de tomos que comprendía y los pocos suscriptores con que contaba. En total imprimió tres tomos: *Enciclopedia metódica*, tomo I, *Historia Natural de los animales*, traducida del francés al castellano por D. Gregorio Manuel Sanz y Chanas; tomo II, *Historia Natural de las aves*, traducida del francés al castellano por D. Joseph Mallent (Madrid, 1788); y tomo III, *Geografía moderna*, traducida del francés por los señores don Juan Arribas, y don Julián de Velasco (Madrid, 1792), contiene este último tomo desde la letra M hasta la R, evitando con ello el artículo de Masson "Espagne".

⁴⁸ MESTRE, op. cit., p. 446.

⁴⁹ ANES, G. op. cit. p. 119.

⁵⁰ CAVANILLES, op. cit. p. 76.

grafía antigua y me ha dicho que la parte sana de esta nación está indignada contra el atrevimiento de Masson". Después de escrita su respuesta a Masson, proponía el abate se imprimiese y repartiese su defensa.

La obra de Panckoucke fue sometida en España a la censura del agustino P.Villalpando el 27 de febrero de 1784, que examinó los siete volúmenes que correspondían a la tercera y cuarta entrega de la Enciclopedia. Posteriormente fue el Consejo de Castilla el encargado de realizar esta labor censora, en la que destacó José Viera, corresponsal de Cavanilles en España. Este fue nombrado en 1787 miembro de una comisión censora de los tomos que iban llegando a la Península de la obra francesa, encomendándosele la censura del tomo III, parte primera de la *Historia Natural de los peces*, y el tomo II, parte primera de la *Historia*⁵¹. En esta empresa contó con la inestimable ayuda del abate valenciano, que era el más interesado en dejar en buen lugar a nuestro país.

En su tarea de respuesta a Masson, Cavanilles no sólo contó con el apoyo de los españoles residentes en París⁵², sino de sus amigos en España, a los que durante su estancia en la capital había suministrado abundantes noticias culturales. Desde París reseñaba el abate la imposibilidad de llevar a la práctica dicha labor, sin la colaboración de sus compatriotas, "el justo resentimiento que me han inspirado los insultos de M.Masson me ha animado a combatirlo; pero ausente desde hace tantos años de mi patria, desprovisto de los libros necesarios, no habiéndome ejercitado nunca en el arte de escribir, veo que mis medios son poco proporcionados a la belleza de mi causa"⁵³. Ante todo, no se propuso hacer una apología de España, como expresaba a Viera en carta de 4 de mayo de 1784, "de que yo he hecho la apología de nuestra nación... Vuelvo a repetir que la he hecho para los extranjeros, no para los españoles; éstos deben encontrar defectos y vacíos y aquellos cosas nuevas y, aunque dichas de prisa, con todo verdaderas"⁵⁴, sino presentar la realidad cultural española, con sus luces y sus sombras. En dicha faena gozó con el respaldo de sus amigos valencianos: Juan Bautista Muñoz, que le envió noticias fundamentalmente filosóficas, parte de las cuales dice el abate "habían aprendido en las explicaciones de Blasco, pero que dice ya no recordaba"⁵⁵; Antonio Ponz, Juan Antonio Mayans, el abate Juan Andrés, y de otros ilustrados españoles, como Casimiro Gómez Ortega, José Viera⁵⁶, Cándido María Trigueros⁵⁷, amigo de Juan Bautista Muñoz, el cual le pidió ofreciese información a Cavanilles para contestar a Masson, cuyo resultado fueron los llamados

⁵¹ ANES, op. cit. p.135.

⁵² Cavanilles en carta a Floridablanca de 14 de febrero de 1784, manifestó su agradecimiento a la ayuda que le habían prestado don Ignacio de Heredia y el príncipe Manuel de Salm por haberle franqueado sus bibliotecas. Además este último se encargó de la traducción del escrito de Cavanilles en 1784 "con el gusto y afecto" que tenía a España. Floridablanca había autorizado a Heredia a imprimir y publicar la impugnación escrita por Cavanilles, "costeando la impresión por gastos de embajada, y dejándola a disposición de su autor", cuidando Heredia "de no manifestarse en nada" a fin de que pareciese "ser asunto particular del mismo Cavanilles", quien *motu proprio*, habría querido defender a su nación, sin mezcla ni impulso del ministerio. ANES, G. op. cit., p.120.

⁵³ A.A.V.V. *La polémica...*, op. cit., p. 56.

⁵⁴ CAVANILLES, op. cit., p.86. Para situar a Cavanilles en la órbita de las publicaciones respaldadas por Floridablanca para la defensa de los intereses nacionales, véase: MESTRE, A. "La imagen de España en el siglo XVIII: Apologistas, críticos y detractores", en *Arbor*, n.449, Madrid, 1983, pp. 49-73.

⁵⁵ BAS MARTÍN, op. cit. p. 4.

⁵⁶ Viera realizó la Censura de las *Observaciones* de Cavanilles el 9 de septiembre de 1784. En su opinión la obra era adecuada, salvo alguna pequeña modificación que "he enmendado para la propiedad y sentido de la voz castellana", y que sirvió para la traducción castellana de Manuel Salm.

⁵⁷ La publicación de Cavanilles de su contestación a Masson significó las buenas relaciones iniciales con el que fuera primer catedrático del Jardín Botánico de Madrid, Casimiro Gómez Ortega. Sin embargo el proceso de gestación de la diatriba de Cavanilles a Masson vino de otro lado: aislado en Francia, el abate pidió ayuda a su

“Apuntamientos para el señor Cavanilles”, que redactó seguramente a finales de 1783, y que se conservan manuscritos en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

La cooperación en la labor encomendada a Cavanilles no se limitó al mundo hispánico, también desde Italia le vinieron apoyos que le ofrecieron los jesuitas expulsos, que habían emprendido una defensa sistemática de las aportaciones literarias hispanas: Juan Andrés, Lampillas, Masdeu y otros. Al mismo tiempo utilizó a su favor las obras de autores extranjeros que, con gran valía científica, habían alabado los méritos de los españoles, como Boerhaave y Haller⁵⁸. Posteriormente otro italiano, el eclesiástico, Carlo Denina, leyó una apología de España, en enero de 1786, en la Academia de Berlín, en la que defendía varios de los postulados de Cavanilles. El resultado de todas estas aportaciones fueron las *Observations de M. L'Abbé Cavanilles sur l'article Espagne de la Nouvelle Encyclopédie*, publicado en París, en los talleres de Jombert, en 1784⁵⁹. A continuación pasaba a enumerarle a Masson algunas de las aportaciones españolas a la ciencia y a la cultura europea, que él parecía desconocer.

“¿Conoce los cursos de matemáticas del padre Tosca, de Bails?. ¿Conoce a don Antonio Rosell, profesor del Colegio de S. Isidro, y a don Francisco Subirás, profesor del colegio de los nobles, quienes después de haber desempeñado sus cátedras con la más grande distinción, acaban de ser nombrados por el rey para seguir la ribera de las Amazonas, y verificar las observaciones hechas aquí? Le citaremos aún a don José de Mazarredo, autor de la táctica naval; don Rafael de Lasala, obispo de Solsona; don Rafael Clavijo, oficial de marina, que dirige las construcciones de El Ferrol. ¿Por qué M. Masson debe ignorar la existencia del único compañero del abate Chappe que ha regresado de la desgraciada expedición de California? Don Vicente Doz fue quien, refiriendo las observaciones del francés, le agrega las suyas. Todavía poseemos los profesores Durán, Solano, Ximénez, Mas, etc. Si no han llegado hasta M. Masson los nombres de estos hombres distinguidos, los astrónomos de Francia conocen a don Vicente Tofiño y a don José Valera; ellos podrán hablarle de don Antonio Ulloa, conocido por sus obras de geografía (de matemáticas y de astronomía), por la observación del eclipse de sol del 24 de junio de 1778, en el cual descubrió un punto luminoso en la luna; y en fin, por su viaje al Perú con M. de la Condamine y con don Jorge Juan. Nombrando a este último, M. Masson experimentará quizá alguna sorpresa al haber olvidado que España había producido un hombre cuyas obras han sido traducidas a todas las lenguas, y que han sido conocidas ventajosamente en toda Europa. El autor del tratado sobre la resistencia de los fluidos, que presenta resultados tan interesantes, habría bastado a España para rebatir los insultos de M. Masson”⁶⁰.

Con esta actitud, recogía el abate en palabras de Antonio Mestre, la línea de los ilustrados valencianos, que lejos de hacer cualquier tipo de apología, buscaron ante todo la elaboración de obras propias con las que mostrar a Europa la capacidad intelectual de sus ilustrados. Ya anteriormente Mayans, se había negado a publicar apologías, por el contrario dio a conocer a los grandes eruditos de nuestra historia; el abate Juan Andrés desde

amigo Juan Bautista Muñoz, el cual pasó el encargo a otro amigo, Cándido María Trigueros, hombre ilustrado a caballo entre la erudición y las ciencias positivas, discípulo de Ortega y Palau. Trigueros, alejado por entonces de su biblioteca, pero excitada su vena patriótica, escribió a vuela pluma una inexacta apología de la ciencia española, que probablemente utilizó Cavanilles, en la cual sus maestros botánicos eran citados con admiración y cariño. PUERTO SARMIENTO, op. cit. p. 165. La labor como apoloquista de la ciencia española de Trigueros se inició con la publicación del poema *La Riada*, obra que al ser conocida por Cavanilles pidió a Muñoz le facilitase el contacto con el bibliotecario de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid. PUERTO SARMIENTO, op. cit. p. 205.

⁵⁸ MESTRE, A. op. cit. p. 448.

⁵⁹ Hay traducción española de Mariano Rivera, impreso en la Imprenta Real en 1784.

⁶⁰ A. A. V. V. op. cit., p. 57.

Italia, mostró idéntica actitud a la del erudito de Oliva, al publicar su monumental *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (Madrid 1784-1806, 10 vols); al igual que Muñoz, que lejos de rebatir la historiografía americana imperante en España, elaboró una obra que evidenciaba las posibilidades historiográficas de nuestro país.

La contestación de Cavanilles tuvo una gran acogida en toda Francia. Los papeles periódicos del país galo hicieron los mayores elogios de la obra del abate. En el *Año Literario* de 1784 un escritor francés, después de criticar duramente a Masson, ensalzaba la labor de Cavanilles, “seríamos injustos, sino alabásemos el zelo del abate Cavanilles. La fuerza de su elocuencia, y la pureza de su estilo, corresponden perfectamente a la bondad de su causa; y la Francia podría contarle entre sus buenos escritores, como la España debe colocarle entre el número de sus mejores ciudadanos”⁶¹. Estas alabanzas a la tarea del ilustrado valenciano por desvirtuar el artículo de Masson fueron también recogidas por el *Diario Enciclopédico*, el *Mercure de France*, el *Journal des Savants*, el *Journal de Bouillon*, el *Correo de Europa*, los *Affiches de París*, otros dos papeles que se intitulan *Petites Affiches* y *Affiches de Province*, y en otros muchos periódicos, que venían a recoger el aplauso general, con que habían sido recibidas en Francia las *Observaciones* del Sr. D. Antonio Cavanilles.

Mientras la prensa parisina hacía continuos elogios a su ilustre visitante, éste continuaba con sus estudios de botánica. Y es que ante todo Cavanilles trató de demostrar con hechos, y a través de elaboraciones propias, cómo España no era como decía Masson “un país ignorante”. El mismo año de sus *Observaciones* entraba en contacto con Casimiro Gómez Ortega, por entonces director del Real Jardín Botánico de Madrid, y a quien propuso el abate para que tradujese al castellano su respuesta a Masson. En 1785 la Junta de Gobierno de la citada institución madrileña nombraba a Cavanilles como correspondiente del Botánico madrileño en París en el *Jardin du Roi*. Esta magnífica ocasión le permitió a Cavanilles estudiar en el más importante centro botánico europeo del momento, junto a destacados investigadores. Fruto de todo ello, sería la publicación de su disertación sobre la *Sida*, que si en Linneo era de 21 especies, en su obra llegó a recopilar 65. En carta a Viera le mostraba el interés que habían mostrado Jussieu y Lamarck en que esta obra fuera publicada en la *Academie des Sciences*⁶². Cavanilles investigaba en los principales jardines parisinos, tenía a su alcance el magisterio de los mejores profesionales en el campo de la botánica, y además sus obras se escuchaban en los *sancta sanctorum* de la cultura parisina del momento. ¿Es que acaso no conocía Masson los progresos de nuestros paisanos en París? Lo cierto es que este mismo año, y en carta a Viera, después de darle a conocer los últimos trabajos de su amigo común, La Blancherie -cruzar en globo desde Inglaterra a Francia-, le señalaba cómo Masson lejos de responder a sus *Observaciones*, “va a trabajar una apología de la nación española, que presentará a nuestra Academia de Madrid”, lo que según él “si se verifica, me temo que cause tanta novedad como risa”⁶³.

Cavanilles asistió en París a cada una de las entregas de la Enciclopedia Metódica, de las que daba cuenta a sus amigos en España, y muy especialmente a Viera. En 1785, junto al abate se encontraban otros españoles como el marqués de Villanueva del Prado, don Alonso de Nava Grimón, y el célebre ingeniero de Caminos, Agustín de Betancourt. El 31 de agosto de 1785 Cavanilles informaba a Viera de la salida al público de la “14ª entrega de la Enciclopedia, en la que se ha publicado la segunda parte del primer tomo de la

⁶¹ SEMPERE y GUARINOS, J. op. cit. p. 170.

⁶² CAVANILLES, op. cit. (30 de enero de 1785), p. 96.

⁶³ *Ibidem*, p. 97.

Botánica, en la que se ha esmerado mi amigo el caballero de La Marke"⁶⁴. Este mismo año publicaba el primer volumen de su monografía botánica dedicada a las malváceas, con el título de *Monadelpbia*, que generó importantes alabanzas entre los miembros de la Real Academia de Ciencias de París. Un año después, comunicaba a Viera, la salida del segundo volumen de la citada obra, -lo que le había permitido incrementar su correspondencia con Banks y Thunberg⁶⁵-, y la edición de las entregas "14, 15, 16 y 17 de la *Enciclopedia*". El 5 de septiembre de este mismo año, Cavanilles asistió a la publicación de la 19 entrega de la *Enciclopedia*, donde se hallaba:

"parte de la Política, en la qual, al artículo *España*, el autor, más modesto que el bárbaro Masson, después de servirse de mis observaciones y citarme con elogio, saca también su pata a la francesa, hechándose a consejero y dándonos una multitud de consejos para que sea más brillante la nación, a lo que él piensa"⁶⁶.

En 1787 Viera agradecía el cuidado que mostraba Cavanilles en enviarle constantemente ejemplares de la *Enciclopedia*. Un año después volvía a reconocer el esfuerzo en enviarle continuas remesas, al tiempo que le solicitaba el *Diccionario de Agricultura* de Rozier. Mientras Cavanilles trataba de cumplir en la medida de lo posible las peticiones de sus amistades en España, comenzaba a publicar algunas de sus obras botánicas en París, y que causarían alguna controversia con los botánicos españoles, y muy especialmente con Casimiro Gómez Ortega. Este mismo año Cavanilles inesperadamente marchaba a Madrid, pues Floridablanca le había prometido el beneficio de la Abadía de Ampudia, sin embargo las circunstancias hicieron que no accediese a dicho cargo, si bien se le aseguró la dirección del Real Jardín Botánico.

Esta incierta y al mismo tiempo compleja situación sobre su futuro en España le llevó a marchar de nuevo a París en 1788. El mes de diciembre de este mismo año comunicaba a Viera los elogios que le prodigaban en Europa, en la que según él "soy más conocido que la ortiga", al tiempo que le remitía "un caxón de libros en el que irán varias entregas de la *Enciclopedia* hasta la 30 inclusivemente, con lo que vamos adelantando en esta grande obra"⁶⁷. Esto evidenciaba cómo la difusión de la *Enciclopedia* fue mayor de lo que hasta ahora se había venido diciendo; según Gonzalo Anes en España sólo se difundieron entre los 330 suscriptores, las primeras 17 entregas, si bien en la práctica vemos como Cavanilles desde París difundió la obra francesa hasta prácticamente sus últimos volúmenes. Asimismo durante su estancia en la capital francesa el abate fue testigo de importantes acontecimientos políticos que desembocarían en el estallido de la Revolución Francesa, así la convocatoria de los Estados Generales, y ahora en 1789 el asalto a la Bastilla. Sin embargo no debió alterar en mucho su actividad botánica, pues el 8 de septiembre de este mismo año comunicaba a Viera que sus avances botánicos eran cada vez mayores.

"... pero yo, en medio de esta revolución y scenas trágicas, me mantengo agarrado a mis plantas, sin cuidar ni preveer a dónde caerán los golpes y ruinas y sin calcular hasta dónde

⁶⁴ *Ibidem*, p. 103.

⁶⁵ Sir Joseph Banks (1740-1820), presidente de la Royal Society de Londres, compañero de Cook, en su primer viaje, era poseedor de una biblioteca de ciencias naturales considerada como la más completa de su tiempo. Carl. P. Thunberg, alumno de Linneo, era profesor de Botánica en Upsala.

⁶⁶ CAVANILLES, op. cit. p. 110.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 118.

llegará la comisión. Corro por los jardines a caza de nuevas plantas, sin que mi furor botánico satisfaga nunca. Concluí a Dios gracias mi grande obra, quedando ya grabadas 285 laminas, y las 9 restantes dibujadas."⁶⁸

Los acontecimientos políticos allí acaecidos no parecían tener demasiado impacto en las actividades del abate. Ahora bien ello no significó el que fuera ajeno al espíritu revolucionario que flotaba en el ambiente parisino y que bien pudo acoger en cierta medida, recordemos que entre los profesores que le dieron clases en París, estaba el célebre revolucionario Jean Pierre Marat.

Pese a su comprensible interés por permanecer en París, Cavanilles regresó definitivamente a Madrid en 1789, los duques del Infantado lo harían en 1790. A su regreso a España pensaba en hacerse cargo de la dirección del Real Jardín Botánico. Es en estos momentos cuando comienza a redactar sus famosas *Icones*, al tiempo que encuentra la férrea oposición del grupo de Ortega, que trataba de poner coto a las ambiciones del valenciano. Ortega se había formado al igual que el ilustrado valenciano en París, si bien no contaba con la amistad de los botánicos franceses, reacios a sus métodos. Su ascenso intelectual se debió a que gozaba del apoyo de Floridablanca, director del grupo "francófilo", que le nombró director de las expediciones científicas hispánicas. Por entonces Floridablanca ocupaba la secretaría de Estado, y según Herr, sentía "pánico" por todo lo que procediera de París. Esto explica el que en 1791 Cavanilles, ante el peligro de contaminación revolucionaria, recibiera el encargo del conde de Moñino de elaborar sus famosas *Observaciones*, con lo que se le alejaba de la esfera cultural española. En 1792 tras la caída de Floridablanca se producía el declive de sus leales, entre ellos Gómez Ortega, y con ello el ascenso del nuevo grupo "francófilo", dirigido por Godoy y el conde de Aranda, personaje éste último al que conoció Cavanilles en París, como embajador en la capital francesa. En 1799 el botánico valenciano fundó la primera revista científica de Ciencias Naturales de España, los *Anales de Historia Natural*⁶⁹, a imagen y semejanza de la revista que con igual título existía en París desde tiempo atrás. Finalmente en 1801 era nombrado director del Real Jardín Botánico de la capital de España, cargo este del que no pudo disfrutar durante mucho tiempo, al morir en 1804.

EL INFLUJO PARISINO DE CAVANILLES EN ESPAÑA

Desde su puesto como director del Real Jardín Botánico, Cavanilles buscó ante todo incorporar en nuestro país los modelos botánicos que durante tanto tiempo había estudiado en París. Muchas de las actividades que durante doce años le habían ocupado en la capital francesa, y que tenían por objeto la mejora práctica y teórica en la formación del botánico, las introduciría progresivamente en nuestros jardines, Universidades y instituciones. Así potenció las labores de identificación de plantas nuevas, el arreglo y acondicionamiento de los herbarios y semilleros, y la necesidad de fomentar la difusión de la ciencia a través de numerosos actos públicos y presentaciones científicas, en definitiva

⁶⁸ *Ibidem*, p. 120.

⁶⁹ La participación valenciana en el desarrollo y evolución del Real Gabinete de Historia Natural, no se limitó a la aportación de Cavanilles, sino que contó también con la inestimable ayuda de una larga nómina de valencianos como, los Bru de Ramón, Juan Palafox y Rovira, el anatomista Tomás de Villanova, además de Vicente Ferrer o el conde de Lumiares. PRADELIS, J. "Valencianos en el Real Gabinete de Historia Natural (S.XVIII)" en *La Ilustración española* (Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante, 1-4 octubre de 1985), Alicante, 1986, pp. 93-108.

trataba de convertir al Jardín Botánico de Madrid en una *Academia des Sciences* en España. Incrementó asimismo las colecciones del Botánico, con la incorporación de los legados botánicos de Mutis, M. Sessé y Louis Née. En suma formaba parte Cavanilles del círculo de afrancesados que se formó en España alrededor del príncipe de la Paz, y que permitió a éste y otros (Zea, Zenón Alonso, Pedro Cevallos), adquirir importantes cargos, y sobre todo difundir el “espíritu intelectual francés” entre los españoles.

Fruto de los años pasados en la capital francesa fue el nutrido legado de amistades y relaciones que dejó Cavanilles en París. De esto se aprovecharon varios compatriotas suyos, que supieron agradecer el ambiente que éste creó entre los franceses y que les facilitó en mucho su labor. Como reflejaba desconsoladamente a Viera en las vísperas de la revolución “ya he dejado, tal vez para siempre, mis amigos y compañeros en la botánica, los ricos herbarios y los jardines que encierran el mundo entero”. Entre los que se formaron en París al socaire de la estela dejada por el abate en la capital francesa, destacó Francisco Antonio Zea. Este inició su formación botánica en París en 1800. La primera de sus actividades en la capital francesa fue la de ponerse en contacto con las personalidades académicas que le había recomendado Cavanilles. De esta manera se lo manifestó el criollo al abate al comentarle que: “los profesores a quienes Vm. tuvo la bondad de recomendarme, me han recibido con todo el aprecio que Vm. sabe inspirar a los que le tratan”⁷⁰. Entre éstos estaban Jacques Philippe Martin Cels (1740-1806) y Étienne Pierre Ventemant (1757-1808), quienes seguían siendo, según Zea, los más fieles amigos de Cavanilles.

El ilustrado valenciano durante su larga estancia en París acudió con regularidad a los Jardines de Aremburg de Cels, donde realizaba sus prácticas botánicas y sus ansiadas herborizaciones. Por su parte, Ventemant editó una obra sobre las plantas cultivadas en el Jardín de Cels que Cavanilles comenzó en los *Anales de Ciencias Naturales* y que fue ampliamente difundido en el *Magazin Encyclopédique ou Journal des Sciences, des Lettres et des Arts* de París. El botánico Ventemant se interesó de forma personal por la producción botánica de Cavanilles, que intentó se tradujera al alemán, al tiempo que tomó partido por Cavanilles en sus polémicas con Ortega⁷¹.

En la capital francesa se relacionó Zea con otras amistades de Cavanilles. Así acudía, como ya antes lo había hecho el abate, a los cursos y tertulias de Antoine Laurent Jussieu (1747-1836), René Desfontaines (1750-1833), J.B.Lamarck (1744-1829) y André Thouin (1747-1823). En París la actividad de Zea se articuló en torno a tres vertientes: por una parte incrementar sus conocimientos de Botánica y Historia Natural junto a los profesores que anteriormente habían sido maestros de Cavanilles; por otra fue el intermediario de las plantas que Cavanilles enviaba a sus amigos parisinos; y por último y no por ello menos importante se convirtió en el divulgador de la obra de Cavanilles y Celestino Mutis en París⁷². Era el agente editorial del abate en la ciudad francesa, y por ello trató de conseguir traductores alemanes, italianos, franceses, con el objeto de publicar “algunas memorias de Cavanilles”.

⁷⁰ SOTO ARANGO, D. “Cavanilles y Zea: una amistad político-científica” en *Asclepio*, vol. XLVII, Madrid, 1995, p.185. Señala Zea en esta carta de 29 de diciembre de 1800 a Cavanilles, cómo éstos le habían ofrecido todos los medios a su alcance y agradecían las plantas que Cavanilles les había enviado, lo que venía a demostrar cómo el ilustrado valenciano continuó sus contactos con el mundo de la botánica parisina, pese a residir en Valencia.

⁷¹ *Ibidem*, p. 186.

⁷² Así en el artículo que publica el *Monitor de Historia Natural de París*, del 12 de septiembre de 1801, sobre el estado de las ciencias naturales de España, aparece reseñado el nombramiento de Cavanilles en la dirección del Real Jardín Botánico de Madrid y las transformaciones que éste estaba realizando en la institución con la colaboración del ministro de Estado, Pedro Cevallos. Gracias a las gestiones de Zea en París, Cavanilles fue nombrado miembro honorario, junto a Mutis, de la Sociedad Médica de París. Soto, D. op. cit. p. 187.

En 1790 se publicaba en París *Observations et memoires sur la Physique, sur l'histoire naturelle et sur les arts...*, obra dirigida por Rozier y De la Métherie, donde se leían ideas “revolucionarias”, y donde podían leerse las siguientes palabras: “M.Cavanilles continue sa belle entreprise. Il nous donnera bientôt de nouvelles Dissertations”⁷³. Esto venía a demostrar cómo Cavanilles no sólo supo ganarse la amistad de los principales científicos parisinos del momento, sino que fue fuente de información constante para éstos, con los que continuó manteniendo una gran amistad hasta el final de sus días.

Ahora bien uno de los que más se beneficiaron de los círculos eruditos cultivados por el abate valenciano en la capital del Sena fue Juan Bautista Muñoz. Cavanilles durante su estancia en París, había participado activamente en algunas publicaciones periódicas parisinas, principalmente en el *Magasin encyclopédique*, que publicaba cada año una crítica de alguno de sus libros⁷⁴. Gracias a esta mediación, Muñoz consiguió que su *Elogio de Antonio de Lebrija* fuera objeto de una reseña del literato parisino Chardon-la-Rochette, en el tomo III, de la renombrada publicación francesa. En 1798, el ex-jesuita Francisco Iturri arremetía duramente contra la *Historia del Nuevo Mundo* de Muñoz en su *Carta crítica*, pues bien éste mismo año el *Magasin*⁷⁵ francés publicaba un corto artículo que elogiaba la labor historiográfica de Muñoz y denostaba el escrito del sudamericano. El papel de Cavanilles en dicho conflicto fue el de proporcionar datos sobre el ilustrado valenciano al periódico, en defensa de su antiguo condiscípulo y colega en la Universidad.

Por último es necesario destacar el impacto de las nuevas corrientes de la Botánica que introdujo Cavanilles en nuestro país en los ámbitos universitarios y científicos. Entre éstos destacó la influencia de sus métodos en Sevilla y, como no, en su ciudad natal, Valencia. En el jardín de la Real Sociedad de Medicina y otras ciencias de Sevilla, encontramos a Pedro Abat, secretario y profesor de botánica en dicho centro, y que reunió un importante herbario, valiéndose entre otras de las buenas relaciones con los más destacados jardines españoles, entre ellos el de Valencia. Señalaba Abat cómo había logrado entusiasmar a los botánicos españoles, gracias entre otros al botánico valenciano, al que consideraba un maestro en su trabajo, y a “quien lo ha incluido en el prefacio de su primer tomo entre los hombres de mérito”. Finalmente también debió cundir el ejemplo de Cavanilles en la Universidad de Valencia, pues en 1787, Vicente Blasco -antiguo profesor de Cavanilles- en su *Plan de Estudios* creaba una cátedra de Química y otra de Botánica para la enseñanza de la medicina, cátedra que recayó en Tomás de Villanueva, corresponsal en Valencia del Real Jardín Botánico desde 1783.

⁷³ MESTRE, op. cit. p. 455.

⁷⁴ BOURDON, L. “Relations “Litteraires” portugaises de Juan Bautista Muñoz (1784-1799)” en *Archivos*, n.8, 1975, pp.1-132. Estas son las noticias aparecidas en el *Magasin encyclopédique* referidas a las obras de Cavanilles: II/1 (1796), p.404, III/3 y III/5 (1797), p.131, 291, IV/6 (1798), p.116, V/4 y V/6 (1799), p.519, 307... Fue Cavanilles el que seguramente redactó la noticia necrológica de Muñoz.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 79. *Magasin encyclopédique*, IV/1 (1798), p.127-128.